

La clínica de Françoise Dolto, contextos de implicación biográfica.

Belén Moriñigo Hernández¹

A Françoise Dolto podemos considerarla una psicoanalista que ha dejado un gran legado de experiencias en la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes que nos resultan de una gran fascinación en virtud de los saberes que sostienen su trabajo.

Si bien emergen estos saberes, de su formación y reflexión teórica, se vinculan con una gran maestría a su intuición femenina y maternal que hacen de su clínica una versión sui géneris del psicoanálisis.

Podría considerarse a Françoise Dolto una psicoanalista que hace política, ya que se manifiesta siempre, altamente comprometida con la “Causa de los niños y de los adolescentes”, una defensora implacable del niño y del adolescente en cuanto a su derecho a hablar, su derecho a ser escuchado, su derecho a conocer la verdad. Psicoanalista innovadora en lo que concierne al psicoanálisis con niños, reconocida y discutida por muchos. Tomando siempre el decir del niño desde el contexto de su discurso inconsciente y genealógico.

Sobre todo durante los últimos quince años de su vida y utilizando la radio y la televisión, sacó al psicoanálisis del diván y lo hizo público.

Trató de conciliar la fe cristiana con el psicoanálisis, cuestión que le costó grandes críticas tanto de los cristianos, de teólogos como de psicoanalistas, no obstante esto no detuvo su fe ni su práctica como psicoanalista.

Dolto despliega a lo largo de la narrativa de las experiencias de su clínica, una serie de conceptos y afirmaciones que sostienen su concepción, su filosofía y su política en el trabajo con el niño y el adolescente. Un trabajo que lleva tras fondo una pedagogía dirigida a los adultos, a los padres, a los educadores y sanitarios que participan de alguna manera a la formación de esos futuros sujetos.

¹ Picoterapeuta con formación psicoanalítica. Doctorante en Fundamentos y Desarrollos psicoanalíticos. Universidad Complutense de Madrid.

Psicoanalista y pedagoga, son dos funciones que aparentemente en otro sitio no podrían converger, pero que en la clínica de Dolto resultan vinculadas de una manera audaz y contundente cuando del psicoanálisis se trata.

Una clínica con niños y adolescentes sin más complicidades que la búsqueda del deseo en cada quien. Una clínica que si bien alberga sólidos fundamentos, no funda un planteamiento teórico particular ni mucho menos tiene como intención generar escuela de pensamiento. Sí deja en su haber un raudal de experiencias vivas y reflexiones teóricas que son necesarios revisar, analizar y continuar discutiendo dentro de esta disciplina que nos convoca y que es el Psicoanálisis.

¿Qué tan cerca o tan lejos se encuentran los planteamientos teóricos de Dolto en relación al psicoanálisis freudiano?

¿Cuál es la relación teórica entre Dolto y otros psicoanalistas contemporáneos a ella tales como Lacan?

Resulta en consecuencia muy interesante indagar aunque sea en principio de forma general, en torno a esos fundamentos conceptuales que sustentan la clínica de Françoise Dolto, esa riqueza conceptual que sostiene su trabajo y una serie de afirmaciones que sin llegar a ser conceptos propiamente dichos, se vinculan a postulados conceptuales de otros teóricos del psicoanálisis desde Freud, Winnicott y Lacan.

Es preciso identificar de entrada, la influencia que tuvo la vida de Dolto, en el contexto de su clínica y en consecuencia de su obra escrita. Dolto, la médica de educación, psicoanalista comprometida con su transmisión.

Qué contexto familiar y social en la vida de Françoise Dolto posibilita el surgimiento de una psicoanalista importante y comprometida con su praxis en una época todavía difícil para una mujer que quiere trascender. Se hace necesario revisar primero todas las eventualidades que tuvo que sortear a efecto de poder plantear una opinión.

Nacida en 1908 en una familia burguesa “compulsiva y religiosa”² cuya opinión se formaba con la lectura cotidiana del diario L’action française³. Una familia que le ofreció una niñez que pudo ser candidata al tipo de locura que se vive en la psicosis, Françoise Dolto fue educada con libros cristianos y fue mantenida a distancia de la sexualidad. Se le hizo creer que los niños nacían de cajas enviadas a la tierra por el Sagrado Corazón de Jesús, que las cosas del amor eran repugnantes y que las mujeres estaban predestinadas de pasar de la virginidad a la maternidad, sin tener como derecho propio la libertad de elegir su vida. Cuestión de la que Françoise pudo salir hasta cierto punto principalmente por su inquietante personalidad e inteligencia y su vínculo con el psicoanálisis. Su fe cristiana siempre perduró.

En la entrevista que le hizo Alain Manier⁴, refiere que la historia familiar de Dolto posee todos los elementos que se encuentran o son constitutivos de las psicosis, dichos elementos los enumera de la siguiente manera:

“Un padre más bien ausente, en el aspecto físico a causa de su trabajo, y sobre todo en el lenguaje, un padre que, podemos sospechar, no intervino mucho en la vida psíquica de sus hijos, al menos durante los primeros meses de su existencia.

Una madre “monstruosa”, que a través de sus palabras le pasa a usted su propia monstruosidad para poder acusarla de ella, es decir utilizarla de la manera más salvaje como psicoanalista, como su psicoanalista;

Finalmente, una pequeñita muy precoz, viva e inteligente, que quiere saber, que exige respuestas y no obtiene nada que le organice lo que siente –en quien, por tanto, el lenguaje no desempeña su papel de simbolización y no le permite, a su vez, expresarse espontánea y plenamente mediante el lenguaje”.

Aseverando lo anterior, Dolto señalaba que su madre se creía tonta y mala. Agredía a sus hijos y de esta forma se agredía a sí misma. Y que la muerte de

² Según lo indica Michel Ledoux en *Introducción a la obra de Françoise Dolto* Amorrortu editores Pág 17

³ Periódico fundado por Charles Maurras en 1899. Padre de la derecha católica, militante del nacionalismo legitimista llamado también integral que pedía la vuelta a la Francia monárquica anterior a la revolución francesa.

⁴ Françoise Dolto Autobiografía de una psicoanalista Siglo XXI Pág 15

su hermana la había trastornado aún más. Según Dolto, la madre consideraba que era ella la que debió haber muerto, <ya que era la que se parecía a ella> y no Jacqueline⁵ su hermana.

La madre le dio la encomienda para que rezara y así su hermana se salvara de morir de un cáncer que los médicos no podían curar más, las plegarias de la niña Françoise podrían ser escuchadas por Dios, quien haría un milagro y salvaría a la hermana de la muerte. Como esto último no ocurrió, entonces la madre primero culpabilizó a Françoise por no haber sabido rezar por un lado y por ser su otra hija también.

“En segundo lugar, no quiso verme durante quince días: no por la ineficacia de mis rezos, sino por que yo era su otra hija. Ella tenía sólo dos hijas (sobre seis niños en esa época) y yo era la que se le parecía, de pelo castaño y ojos marrones, mientras que mi hermana, rubia de ojos azules, se parecía al padre de mi hermana, al que ella había adorado, y también a la hermana de mi padre, su hermana preferida, también rubia de ojos azules. De modo que Jacqueline era por ambos lados la hija que les recordaba a mis padres sus amores infantiles. Mi madre no podía soportar que, teniendo que perder a una de sus hijas, no hubiera sido yo la muerta. Estaba muy alterada por su dolor de madre”⁶

La muerte de su hermana sucede cuando ella tiene doce años. Mucho tiempo antes Françoise enfrenta su pregunta frente a la muerte, esa pregunta le ofrece un lugar de “salvación”, en torno a un destino funesto <la psicosis> que se avisaba en su entorno familiar. Descubrir que “los grandes no saben sobre la muerte”, descubrir esa ignorancia de los adultos, fue ocasión para descubrir el límite a un saber, que lleva al límite del poder de los adultos, y que conlleva a su vez a la castración, la castración simbólica <o simbolígena según su propia construcción conceptual> castración que le permitiría incluirse en el mundo de los neuróticos y no de la psicosis.

La agresión materna tenía un límite en cuanto a que no lo podía todo, esto es, no lo sabía todo, por lo tanto ella misma podía estar a salvo de ella y de

⁵ En el mismo texto señala que Jacqueline era “hija del incesto”<imaginario> de la madre. Paréntesis mío.

⁶ Dolto Françoise Infancias Libros del Zorzal Argentina 2006 Pág 60

cualquier adulto. Resulta muy ilustrativo revisar en el texto de *Infancias*, la anécdota de la pasarela:

*“Eso ocurrió... entre los cuatro y seis años.... cada vez que subíamos a la pasarela... esperaba que pasara un tren allí debajo; y cuando el tren pasaba, nos llenábamos de humo.... es como chapotear en los charcos de agua.... El humo era sobre todo el hecho de que el mundo desaparecía y que uno se creía en el cielo, eso era lo maravilloso, no ver nada y de repente todo reaparecía y escuchar debajo ese ruido grande que pasa y dar miedo sin dar miedo, sólo un poso. Entonces, e ese momento, me decía siempre bajando la pasarela... “Ella me tiene que decir de todos modos lo que hay después de la muerte”.... Corría detrás de ella, que se encontraba después de la muerte. Es cierto, por otra parte, que cuando corremos detrás de los mayores corremos detrás de nosotros cuando seamos grandes, es decir muertos en la infancia. Corremos detrás de nuestra muerte, todos, corremos nuestra vida. Entonces me dijo: “Tu sabes, Vavá, al cuerpo al cuerpo se lo entierra y la alma se va al cielo.... –Al cielo, al cielo, ¿qué es?, ¿cómo es? – Bueno, se dice que...
 . –Y entonces, ¿no lo sabe?” Me contestó: “No, no sé. Se cree, pero nadie sabe”.... al llegara casa me quedé parada cerca de la ventana; siempre la muerte, la ventana.... Porque la ventana (fenêtre), la primera hace-nacer (fair-naître) ver la luz, es la muerte del feto, para que el bebé tenga vida.... Entonces mi padre tampoco sabe, mi madre tampoco, las personas que veo en la calle tampoco. ¿Cómo es posible? Viven bien y no lo saben. ¿Cómo es posible no saber lo que hay después y vivir bien. Tranquilamente, lo que hay antes? Estaba muy, muy asombrada. Eso me duró dos días y luego pasó. Me reacomodé en la vida, sabiendo definitivamente que los grandes vivían en la misma... en fin, en la ignorancia de lo más importante. Había un límite en el saber, en el saber de los grandes”⁷*

⁷ Íbiden Pág. 18,19 y 20

¿Cómo pueden los niños sustraerse del destino funesto que muchos padres los hacen participar? Era quizá esta encomienda que Francoise Dolto tomó como política en su “Causa a favor de los niños y los adolescentes”.

De niña era considerada una niña que molestaba a los demás y por lo regular le otorgaban penitencias a manera de castigos que casi nunca comprendía. Creo en su pensamiento la imagen y presencia de un “*angel guardián*” que dormía con ella y la protegía hasta el grado de decirle que ella estaba encomendada a ayudar a los grandes a ganarse el cielo, por eso es que ella hacía tantas travesuras.

“Tiene que haber alguien que ayude a los grandes a ganarse el cielo y tú eres la encargada; por eso haces tantas travesuras, para ayudar a los grandes a ganarse el cielo”⁸.

El sentimiento de culpa disminuyó de tal forma que pudo dormir más tranquila afirma ella.

Este sentimiento de culpa, Francoise lo sufrió como una forma permanente de vida, ella planteaba que su precocidad la llevaba siempre a preguntar por todo y muchas de esas preguntas eran ocasión de castigos permanentes de tal manera que era una especie de “culpabilización casi institucional” que la obligaba muchas veces a permanecer callada, a no comentar sobre lo que pensaba pues irremediablemente, ello era ocasión de castigo. Por lo anterior daba la apariencia siempre de estar como ausente, “*casi como en la luna*”.

Francoise era además una jovencita vivaz, su clase social le permitió oportunidades privilegiadas de aprendizaje, tocaba el piano y el violín. Contaba con grandes habilidades manuales, para la cocina, costura, el dibujo <ganó varias veces un concurso de dibujo sobre temas determinados>, e incluso llegó a fabricar un aparato de radio, que escuchaba por las noches a escondidas, así como también una lámpara. Si bien el oral de la teoría física no se le daba, en la práctica era muy hábil.

Sus tiempos fueron tiempos de guerra <1914-1918>, su primer novio “edípico” fue muerto en ella, se trataba de su tío adorado, hermano de su madre y padrino a la vez <único varón de la familia>, posibilitó el mantenimiento del

⁸ Íbidem

vínculo incestuoso que posteriormente resolvería a través de su inteligente precocidad.

La guerra del 14/18 fue vivida a partir de la muerte del tío Pierre y también desde una dimensión de protección que su calidad de infante burgués le permitía. La guerra se vive primero en torno al movimiento de apoyo que su madre presta para el cuidado de algunos soldados heridos y la elaboración de echarpes <ropa de lana> que ella elaboraba, actividad que se convertiría en sufrimiento y aburrimiento para una niña que tenía deseos de jugar. La guerra también se vive como una transformación del “confort moderno”. Ya no hay ascensores, ni calefacción por los apagones permanentes. Por las restricciones, las cartillas para el pan, el azúcar y las materias grasas⁹. Más tarde se sumó a la guerra la terrible gripe española y en 1920 la muerte de su hermana mayor. Con respecto a la Segunda Guerra Mundial esta significó en un principio la partida de amigos judíos. Nunca sospechó siquiera de la existencia de campos de concentración, lo consideró en principio campos de trabajo donde les robaban el dinero a los judíos. El genocidio era inimaginable. Siempre supuso que las casas abandonadas por los judíos volverían a ser ocupadas por ellos, ya que ellos regresarían en algún tiempo. Hasta julio de 1942 que tuvo conocimiento de la realidad¹⁰. Fue quizá un rechazo inconsciente a la maldad lo que hizo que pareciera ingenuo su desconocimiento de los alcances del genocidio ocurrido hacia los judíos principalmente.

La cuestión política para Françoise se centró solo en las disputas que escuchaba en casa entre sus padres y algunos parientes. Su madre era monárquica <con León Daudet y Maurras> y su padre conservador-centrista. Su hermano Jacques Marette¹¹ a los treinta y siete años fue senador. Su hermano Philippe Marette fue psiquiatra en el Hospital de Sainte-Anne el mismo hospital donde Lacan trabajó y escribió su tesis doctoral.

⁹ Íbidem Pág. 59

¹⁰ En el Vel'd'Hiv . referencia tomada en Autobiografía de una psicoanalista...(Pág 117)

¹¹ Jacques Marette fue requerido por el Servicio de Trabajo obligatorio (STO), impuesto por los alemanes a todos los hombres sanos de los territorios ocupados al servicio de la industria alemana, a pesar de la insistencia de su hermano por hacerlo desistir, él toma esa decisión porque “con insensata audacia” llevaba en sus maletas una estación emisora destinada a los resistentes alemanes. Cuando su periodo de STO concluyó, se convirtió en un permanente de la resistencia. En Dolto Françoise Autobiografía de una psicoanalista SXXI México 1991 Pág. 62

Si bien a Françoise Dolto nunca le interesó la política partidista, ni ocupar puestos de dirigencia, ella misma se colocó en una posición política de respeto a su libertad de elección y más tarde a la defensa del derecho de niños y adolescentes a ser escuchados y comprendidos por los adultos, que no fue una política cualquiera.

El primer acercamiento de Françoise Dolto con el psicoanálisis se dio a través de un curso optativo en el bachillerato de Filosofía. El psicoanálisis era la asociación de ideas y la ciencia de los sueños, un poco el inconsciente y una concepción disociada de la libido con respecto a la sexualidad. El psicoanálisis como método para la cura lo conoció posteriormente a través de su compañero Marc Schlumberger quien se lo recomendó a su hermano Philippe y posteriormente ella misma lo tomaría con René Laforgue.

“Recuerdo muy bien las primeras sesiones: no pude decir una palabra. No hice más que sollozar en el diván; sentada, no acostada, en el diván de Laforgue. ¡Pero me hizo tanto bien! Me sentía extraordinariamente aliviada. No sabía en absoluto que era el psicoanálisis: “Diga todo lo que piensa”, me dijo. Como no pensaba nada, lloraba, es todo. Pero llorar sin decir nada durante tres sesiones me había hecho tan bien, que ya dormía perfectamente... En realidad no me dijo nada durante las tres primeras sesiones, pero cuando comencé a hablar, intervino con respecto al psicoanálisis: ¿Ha oído hablar de él? –Sí... <sepa que tiene que esperar mi autorización para abrir un libro de psicoanálisis, porque un psicoanálisis se hace mejor si no se tienen ideas sobre lo que sucede> Y en efecto, no entendí nada de mi psicoanálisis, jamás...

*Entonces decidí continuar... Laforgue consideraba que yo tenía madera para convertirme en analista. Pues bien, si deseaba ser becaria, él solicitaría una beca de psicoanálisis; de manera que le pagarían la mitad del precio que él me pedía y yo solo tendría que pagar la otra mitad... ”.*¹²

Una cuestión que nos resulta sumamente interesante es la impresionante inteligencia intuitiva de Françoise, por ejemplo cuando habría que decidir cuándo terminar con su análisis ella reflexionaba lo siguiente:

¹² Dolto Françoise. Autobiografía de una psicoanalista. Ed Siglo XXI México Pág 79

“¿Cómo sabe que no hemos terminado? <Preguntaba Laforgue> -Por esto: con casi todos ya no pienso nunca en mí, pero cuando una madre o un padre o un niño llegan a contarme algo que me hace pensar: ¡Ah, sí!, como yo, eso prueba que no he terminado” Creo que no me equivocaba. Y cuando me di cuenta que de verdad comenzaba la consulta a las 8:30 de la mañana y la terminaba a las 13:00 horas sin haber pensado en mí ni medio segundo, consideré que estaba analizada”¹³.

Francoise concluyó su análisis en 1930, éste duró tres años, un tiempo excepcional <según ella> ya que los psicoanálisis duraban comúnmente alrededor de seis semanas.

Durante una estadía en el Hospital Maison-Blanche es que decidió que no sería psiquiatra y se decía:

No es a partir de los dieciocho años cuando hay que ocuparse de esas personas, sino desde su infancia. Todo lo que cuentan esas personas que llegan en estado delirante, son siempre cosas de la infancia¹⁴.

Se daba cuenta que todo lo que referían en sus delirios las gentes eran asuntos de la infancia. A partir de aquí inició su ejercicio profesional independiente, primero como pediatra presentando su tesis *Psicoanálisis y Pediatría*, texto que le serviría como carta de presentación para su ingreso en la Sociedad Psicoanalítica de París. A partir de ese momento, se inscribió en la Sociedad Psicoanalítica de París con una elección por unanimidad como miembro titular y con ello dio inicio a su formación como psicoanalista. Asistió a los seminarios de Spitz <sobre los escritos de Freud>, Odier <clínica de los jóvenes, dificultades escolares, etc.> y Loewenstein <seminarios de clínica>. Hartman, Garma y Loewenstein serían sus supervisores.¹⁵

¹³ Dolto Francoise Autobiografía de una psicoanalista SXXI México 1991 Pág 91,93,94

¹⁴ Íbidem Pág 98 y 99

¹⁵ Ledoux Miguel H. *Introducción a la obra de Françoise Dolto* Amorrortu editores Buenos Aires Pág.19

Su estancia en la Sociedad Psicoanalítica de París coincidió con la estancia de Lacan y Lagache quienes dimitieron, siendo el primero presidente de la misma. Lo anterior se generó a partir de la inconformidad producida por los planteamientos formativos de Nacht.

La segunda escisión se presentará con la solicitud de la Asociación Psicoanalítica Internacional para excluir a Lacan y a Dolto de la nómina de los didactas.

Esta dimisión en bloque les costó la participación en el XXIII Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional de 1963. En donde se les reprendía a ella por estar inscrita en el partido comunista <según Dolto era Lebovici el responsable de esta acusación>¹⁶ y a Lacan por sus sesiones cortas. El 19 de noviembre de 1963 se produce la salida de Dolto, de Lacan y otros psicoanalistas importantes tales como Leclaire y Perrier. Lacan funda la Escuela Freudiana de París, agregándose Dolto posteriormente. Entre 1965 y 1978 se congrega la época de mayor auge de la escuela. Más adelante Miller tomará las riendas de la misma y con ello vendrá el tiempo de la decadencia. El 5 de enero de 1980 Lacan convoca a la disolución de la escuela, Dolto se opone a ella, sin embargo se realiza una primera asamblea del 27 de abril del mismo año por votación mayoritaria de psicoanalistas vinculados a Lacan aceptan la disolución. La escuela deja de existir pasadas dos asambleas más, el 27 de septiembre de 1980.

Dolto continúa con su trabajo de analista de niños, atendiendo también bebés de guarderías, todo ello en su consultorio de calle Cujas. Posteriormente funda la Casa Verde, una casa mediadora entre los padres de familia y la guardería o el jardín de infantes. Recibimiento, entretenimiento, cooperación e intercambio entre los bebés y sus padres o sus tutores son las acciones que se producen. La Casa Verde es un espacio donde los niños son escuchados y los padres se preparan para esa escucha.

“...el papel del psicoanalista sería el de absorber la angustia y desdramatizar ciertas situaciones tensas, día tras día, con ocasión de hechos precisos.”¹⁷

¹⁶ Autobiografía de una psicoanalista... Pág 109

¹⁷ Ledoux Michel H. Introducción a la obra de Françoise Dolto Amorrortu editores Pág 231

Un proyecto con una invitación precisa, invitación al lenguaje, a la ayuda mutua.

“En la Casa Verde hay adultos que reciben, un psicoanalista, pero ningún tratamiento, ninguna observación formal, ninguna consulta: solamente escucha, disponibilidad, charlas. La finalidad...preparar para separarse de la madre...para la guardería y para el jardín”¹⁸

Respetar en el niño el deseo de crecer, de identificarse con los adultos. Lo que ella llama hacer progresar la castración, esto es, dejar a un lado el goce de la primera infancia, posibilitar el florecimiento del niño a partir de un narcisismo viable, de una estructura preedípica sólida ya que el acceso al deseo tiene ese precio, es lo que su ética le dicta en su trabajo como psicoanalista.

El trabajo de Dolto fue infatigable con respecto a la “causa de los niños y los adolescentes”, como fue infatigable su preocupación por transmitir lo que en la clínica se observaba y cómo la escucha de lo inconsciente posibilitaba también el encuentro del niño con su deseo. Los últimos años de su vida los dedicó a la publicación de su trabajo clínico, ya que consideraba que era más importante prevenir que curar. Siempre creyó que el compromiso del psicoanalista iba más allá del asunto del tratamiento en sí:

“... siempre he pensado que el papel del psicoanalista no se limita al tratamiento propiamente dicho, ni a la capitalización egoísta de un conocimiento, sino que se extiende, con sus raíces en la experiencia del sufrimiento humano. Más allá de su consultorio y de sus conceptos, a sus actividades sociales y públicas, a sus intervenciones cotidianas. Las palabras y los escritos del psicoanalista deben dirigirse, sobre todo, a aquellos que están en conflicto con la vida real”¹⁹

¹⁸ Íbidem Pág 231

¹⁹ Dolto Françoise La dificultad de vivir Gedisa Barcelona 1992 Pág 15

Premisas fundamentales de la Clínica de Dolto.

El trabajo de Françoise Dolto se sostiene en una serie de premisas que son extraídas de la práctica clínica. Al modo de Freud, Dolto fue extrayendo de su propia práctica una serie de “primeros principios”, que son los que guían su observación, junto con los elementos teóricos psicoanalíticos, y que continuamente vuelven a revertir sobre su actuación. Hay así, pues, una continua “retroalimentación” entre lo que como teórica afirma y lo que como psicoanalista observa. Es por esto, por lo que básicamente, estas premisas están expuestas en los tres volúmenes que constituyen sus *Seminarios*. En estos, que consisten esencialmente en conversaciones con psicoanalistas en formación, supervisiones de casos que otros profesionales plantean ante dificultades que surgen en sus tratamientos de niños, emerge la teoría al hilo de las preguntas planteadas, como complemento y justificación de las respuestas que Dolto propone. Como dice Louis Caldaguès, compilador de los *Seminarios*, en su Prefacio.

La misión de este seminario, en efecto, es responder a la urgencia. Pero poco a poco se ha abierto paso otra orientación, natural podríamos decir, que consiste en determinar, a través de los casos particulares, lo que hay de específico en el análisis de niños (...)

De ahí proviene lo que constituye su doble originalidad. Por una parte, para ella (para Dolto) la clínica no es un saber conceptual, sino, ante todo, los nombres, los rostros y los cuerpos de los que sufren y que ella cura. Para Françoise Dolto el conocimiento es siempre experimentado y está ligado siempre a lo concreto.²⁰

Françoise Dolto no es una “maga”, ni dice lo que buenamente se le ocurre. Su reflexión, su teoría y sus afirmaciones provienen de una considerable experiencia clínica en el hospital Trousseau, en el que vino recibiendo, cada mañana, una media de diez a doce niños, a lo largo de cuarenta años de práctica profesional.

²⁰ Françoise Dolto. Seminario I, Editorial Siglo XXI. México. Prefacio al Seminario 1

A lo largo de las páginas de sus seminarios, Dolto ofrece respuestas, en ocasiones contundentes, interroga al analista acerca de lo observado, de lo dicho o no dicho, en ocasiones apunta soluciones o líneas nuevas para la observación de un caso que no progresa. Con respecto a las propuestas que hace, siempre hay un ejemplo tomado de su propia clínica, y este, viene seguido en la mayoría de las ocasiones de una reflexión teórica extraída de lo que, como teoría, Dolto ha llegado a consolidar en base a esa clínica. La teoría surge y se transmite al hilo de la experiencia. También, a lo largo de las páginas que componen los seminarios, se la ve en diversas ocasiones contestar “no sé”, incluso “no tengo ni la menor idea”. En nuestro entender, esto no desvaloriza ni invalida en absoluto la concepción y la práctica de Dolto. En realidad, toda teorización tiene sus propias lagunas, y pretender cegarlas a base de más teoría, es cegar la fuente misma del conocimiento. Después de cada “no sé”, Dolto suele avanzar, a modo de tentativa, una explicación, pero la razón del episodio que se despliega, quedará siempre a expensas de la escucha efectiva de quien realiza el tratamiento. La propia Dolto dice haberse hallado “perdida” en algunos tratamientos, hasta que un acontecimiento, una palabra, dicha bien por parte del paciente o por parte de la analista, reubican la situación terapéutica, que sale de su atolladero para llegar finalmente a un desenlace, aportando con ello un nuevo conocimiento. Estos episodios constituyen una muestra de hasta qué punto, es en la escucha analítica donde se cifra la “comprensión” necesaria por parte del analista para facilitar al paciente el acceso a su dinámica inconsciente. Comprensión que, si bien está sustentada en una teoría, deviene posible gracias a la transferencia y la disponibilidad durante la sesión del inconsciente del propio analista.

Es premisa fundamental en el trabajo de Dolto la ética. Dolto hace de su práctica una ética y de la ética su práctica. Hay una dialéctica permanente entre ambas, de manera que no es posible entender la una sin la otra. Toda la práctica de Dolto emana de esa ética, que es elemento central de su teoría y que guía su actitud y sus objetivos en relación con los pacientes. Louis Caldaguè dice:

(...) esta ética viene también de la observación clínica: el desarrollo deseado por el niño es llegar al adulto que lleva dentro. O sea, crecer pasando por las etapas propias a la vez de nuestra propia especie y del medio lingüístico y educativo.²¹

La ética en Dolto tiene que ver con la *humanización*. Hay una ética en el mamífero de la especie humana que nace en tanto miembro de una especie animal, que es el llegar a ser, devenir humano, ser humano en la cultura. Devenir ser humano en la cultura, tiene que ver específicamente con los destinos de la pulsión, que para Dolto, será fundamentalmente la sublimación. Existe para ella una "línea" un continuo, que va desde lo pulsional primario, arcaico, que se satisface en el cuerpo de la madre, hasta la sublimación de esta (de la pulsión), en obras personales y valiosas, en el mundo y para cada sujeto entre los de su generación.

Para que pueda darse el progreso de lo pulsional arcaico a la sublimación, han de darse en cada estadio las castraciones simbolígenas adecuadas a ese estadio. Las castraciones son procesos de separación con respecto al cuerpo de la madre, de la cual el niño es dependiente de una forma específica en cada etapa. Esta separación con respecto al cuerpo de la madre, ha de ser mediada por la palabra, para que no sea una mera frustración. De estas separaciones mediadas por la palabra, emergerán en cada estadio las estructuras psíquicas con capacidad para focalizar y canalizar las pulsiones en el sentido de la autonomía, de una comunicación humanizada, y de la creación de una obra propia.

En palabras de la propia Dolto²²

(...)Para que pueda darse el progreso de lo pulsional arcaico a la sublimación (...) han de darse en cada estadio las castraciones simbolígenas adecuadas a ese estadio, que darán lugar a las distintas estructuras psíquicas operativas y con capacidad para focalizar y canalizar las pulsiones en el sentido de la genitalidad. Genitalidad

²¹ Françoise Dolto. Seminario I, Editorial Siglo XXI. México. Prefacio al Seminario 1

²² Françoise Dolto. El caso Dominique. Editorial SigloXXI México Pág

*entendida no sólo como una etapa de la evolución psicosexual, sino como un estadio de autonomía máxima del sujeto y de capacidad de determinación y acción en la realidad, en un sentido de la humanización, que supone la renuncia a las satisfacciones del “cuerpo a cuerpo” con la madre, a favor de una comunicación humanizada, simbolizada y capacitadora para la canalización de las pulsiones en una obra creativa y personal, sea cual sea la capacidad intelectual o el nivel educativo del sujeto, sea cual sea su entorno socioeconómico.*²³

De manera que la ética de Dolto, juega siempre en ese sentido de dar o ayudar a dar las pertinentes separaciones mediadas por la palabra con respecto al cuerpo de la madre (castraciones simbólicas), que puedan no haberse producido en el momento adecuado, o haberse producido sin mediación simbólica, con vistas a la ubicación del sujeto en su propia realidad psíquica, corporal-genital (sexuada) y social, que le permita la canalización de lo pulsional en el sentido de la sublimación. Como puede verse, esta es una consideración de la ética que marca de manera efectiva una práctica, y que puede resumirse en una sola frase de la propia autora, cuando señala muy didácticamente que la función del analista no sería desear algo por alguien, sino a nivel de la transferencia, ser el soporte a fin de que pueda advenir el deseo.

Otro elemento esencial que maneja Dolto en su clínica es el de escena primaria. A este elemento están ligados otros igualmente importantes como son los de narcisismo primario, y la importancia atribuida por la autora a los padres biológicos del niño.

En tanto en cuanto la cópula de dos seres humanos, diferentemente sexuados, da lugar a engendrar un nuevo ser humano, sujeto de deseo desde el primer momento de la concepción, el narcisismo primario del sujeto humano está en relación directa con la valoración positiva de esa cópula fecundante. No hay, para la autora, razón alguna, sea ésta de la índole que sea, que pueda

²³ Françoise Dolto. El caso Dominique. Editorial SigloXXI México Pág

descalificar, en relación al niño, este origen biológico. Así, Dolto atiende a hijos incestuosos, hijos habidos como resultado de la cópula entre un padre y su hija o entre dos hermanos. También a niños que han sido abandonados por sus padres biológicos al poco tiempo de nacer, y a hijos de madres solteras o abandonadas por el padre del niño. Nada de esto, en opinión de nuestra autora, es motivo para descalificar el legítimo orgullo que el niño puede sentir del hecho de haber “sido nacido”, en tanto él es sujeto de deseo, y en él se juega el deseo de vivir y de llegar a ser. Podrá haber connotaciones, sociales, familiares, morales, relativas a la conveniencia o no de esas relaciones con el resultado de procreación, pero la cuestión reseñable, es que nada de esto atañe al psicoanálisis. Lo único que atañe al psicoanálisis es ubicar o ayudar a reubicarse al sujeto en relación con su deseo, con su proceso de humanización, que ha podido ser dificultado, bloqueado por la negación de sus orígenes en nombre de la moral social, u objeto de proyecciones patológicas inconscientes por parte de los padres u otros sujetos importantes para el niño, quien puede ser a su vez sujeto de identificaciones inconscientes desviadas, propiciadas por los otros o por las circunstancias de su entorno. Dolto lo dice de la siguiente manera:

Un niño puede morir porque no se le proporcione su escena primaria y, por tanto, su orgullo de estar en el mundo. Tener padres que no han podido ir más allá de asumir un hijo hasta su nacimiento, y luego lo abandonan, no es desvalorizante; pero el niño es objeto de proyecciones desvalorizantes por parte de los demás. (...)Las personas que nos educan son padres y madres afectivos que tienen la mayor importancia en los intercambios verbales, pero no pertenecen al orden vital de los genitores. El orden vital del narcisismo primario se desempeña desde el origen y en los genes. El asunto para nosotros, los psicoanalistas, es la comunicación de la verdad de esa escena primaria que devuelve la fuerza de vivir y de comunicar.²⁴

²⁴ Françoise Dolto. Seminario I, Editorial Siglo XXI. México. Pág. 20

Otra premisa fundamental que maneja Françoise Dolto, es la de que el niño es sujeto de deseo desde el principio. El bebé humano nace, a diferencia de las crías de otros mamíferos en una situación de “prematitud”. Es incapaz de satisfacer por sí mismo cualquiera de sus necesidades, y esto, durante un tiempo mucho más largo que en cualquier otra especie animal. Esto lo coloca en una situación de dependencia absoluta con respecto a sus cuidadores, en particular con respecto a la madre, sin cuya alimentación y cuidados, posiblemente moriría. No obstante, hay en el lactante un deseo que va más allá de la satisfacción de las necesidades. Para Dolto el bebé no es exclusivamente un objeto del deseo de la madre, ni un ser alienado por completo en el deseo del otro del que depende, sino que hay un deseo específico que es un llamado a la comunicación. El niño es por tanto, receptor de deseos, pero también emisor de su propio deseo. De esta manera lo argumenta Michel H. Ledoux en su obra “Introducción a la obra de Françoise Dolto”.

El deseo del sujeto, aunque haya significantes dados por el Otro, no se identifica con el deseo del Otro. Aunque el Otro ocupe una posición de fuerza en la constitución del sujeto y la madre deba reconocerse en su hijo, la existencia de éste no se encuentra subordinada por completo al deseo materno (...) De igual manera la demanda, que es demanda de ser reconocido, también es demanda de intercambios, de alegre complicidad, de conjunción cuerpo a cuerpo.²⁵

En el principio, los momentos en los que el lactante está en situación de interrelación con el otro, son necesariamente los momentos de satisfacción de las necesidades. Sin esta satisfacción de las necesidades, el cuerpo biológico del bebé no sobreviviría. Sin embargo existe en el niño desde su nacimiento una función específicamente humana, que es la función simbólica, la cual si no recibe los elementos que precisa, elementos del lenguaje, tampoco se desarrollaría. La función simbólica es la función específicamente humana, que para Dolto existe desde el momento de la concepción, que necesita ser “alimentada” con los elementos del intercambio y que hace que el bebé

²⁵ Ledoux Michel. Introducción a la obra de Françoise Dolto, RIVAGES 1990 pág. 103

sustente desde sus orígenes un deseo de relación interhumana. Dolto afirma en su libro “En el juego del deseo”.

*La función simbólica, ligada a la memoria (...) hace que toda satisfacción o insatisfacción para su carne tenga valor de lenguaje para el hijo del hombre.*²⁶

Otro aserto que forma parte de las premisas fundamentales de nuestra autora es aquel de que el niño puede soportar todas las verdades.

En ocasiones, los padres o educadores ocultan o falsean ante el niño sucesos acaecidos y que tienen que ver con el origen o circunstancias del niño. La posición de Dolto ante esto es terminante; hay que poner en claro ante los padres que, si el niño plantea determinadas cuestiones acerca de sí mismo, no se le puede ocultar la verdad. De otro modo, no es posible realizar un tratamiento. El trabajo del analista consiste en conseguir que los padres o quienes ocupen su lugar acepten que la verdad sea comunicada al niño y que este podrá aceptarla si se le transmite con palabras rehabilitadoras.

Si el analista entra en complicidad con el silencio o la ocultación de los padres, entra en un compromiso con sus fantasías “culpables y desnarcisizantes”, y eso significaría que hay una parte del paciente niño que tampoco el analista puede aceptar. Lo fundamental de esto es la posición del analista, para quien *cualquier prueba es un trampolín, cualquier castración es estructurante.*²⁷

Por último, otra de las premisas fundamentales del pensamiento de Françoise Dolto, es que el ser humano es psíquicamente un ser de lenguaje, por lo tanto de adopción.

Para Françoise Dolto, el ser humano está inscrito en lo simbólico. Los padres biológicos están inscritos en el psiquismo desde el nacimiento, son los padres del narcisismo primario. Pero sobre este nacimiento biológico, el bebé nace a lo simbólico, cuya capacidad es primigenia en él, a través de los humanos que permiten su inscripción en el lenguaje, el desarrollo de su potencia libidinal y la educación de sus capacidades hacia un destino de lenguaje creativo. Esta es la

²⁶ Françoise Dolto. En el juego del deseo. Editorial Siglo XXI pág. 256

²⁷ Françoise Dolto. Seminario de psicoanálisis con niños 1, Editorial Siglo XXI, pág. 18

razón por la que nadie tiene la necesidad de ser criado por sus padres biológicos, en tanto, alguien se haga cargo de su desarrollo humanizado en lo simbólico. Es así que el ser humano es siempre un “hijo de adopción”, pues su filiación en tanto que humano, es una filiación de lenguaje. El niño se construye simbólicamente en su relación con los demás. La función “mamífera” biológica que, por supuesto existe también, está no obstante marcada por el lenguaje.

Con este recorrido, puede observarse la importancia de las aportaciones de Dolto en el ámbito del psicoanálisis así como principalmente en el ámbito del trabajo con niños donde todas estas aportaciones brindan un acercamiento teórico, esto es un instrumento teórico-técnico de trabajo para quienes están de alguna manera vinculados al cuidado de los niños y de los adolescentes.